

## EN LA FRONTERA DIFUSA

“Soy mujer, pero, ¿a quién le importa?”  
Marina Abramovic<sup>1</sup>

Ya ha pasado casi medio siglo desde que los movimientos feministas se cuestionaran la presencia de la mujer en el arte. El famoso artículo de Linda Nochlin, “¿Por qué no ha habido grandes mujeres artistas?”, originó a inicios de los años 70 una línea de investigación que llegaría a tener su propia entidad dentro de la crítica y el estudio de la historia del arte. Estados Unidos fue el país pionero en el desarrollo de estudios de género y arte y, a excepción de Gran Bretaña, el resto de países se queda a bastante distancia de los planteamientos americanos sobre este tema. En el caso español, los avances a nivel social y legislativo que se produjeron en los años 70 han evolucionado a un ritmo diferente del de los análisis en el terreno artístico y cultural. Estos comenzaron a ser visibles a partir de los años 90, después de las iniciativas aisladas de algunas artistas.

Hoy algunos opinan que el feminismo en el arte es una cuestión obsoleta. Sin embargo, el rol de la mujer en las artes plásticas y visuales sigue siendo objeto de análisis y el tema de numerosos ensayos y exposiciones desde perspectivas cada vez más diversas. Valores como la interiorización, la domesticidad o la autorreferencialidad, tradicionalmente vinculados a la mujer, no tienen por qué tener una connotación negativa. Sin necesidad de caer en los tópicos, es cierto que la mujer artista tiene un modo genuino de reflejar su mundo interior a través de su propio cuerpo, sus sentimientos o su espacio vital más próximo y del mismo modo, posee una fuerza especial para retratar y denunciar situaciones injustas. Sin embargo, debemos saber cómo ver más allá de estas vivencias íntimas para descubrir que son el reflejo de otras situaciones a nivel global y que afectan a mujeres y hombres por igual. Tanto unas como otros realizan recorridos diferentes para desarrollar en su obra estos mismos conceptos y a través de ellos poner el foco en las cuestiones universales que conforman la compleja visión del mundo actual.

### El ámbito doméstico

Así, por ejemplo, el espacio doméstico es uno de los lugares comunes más frecuentes en los que se pone de manifiesto la proyección de los sentimientos y la ambivalencia de un entorno que puede ser protector y asfixiante a la vez, tal y como nos lo presentan Magdalena Bachiller y Gloria Martín. Eulalia Valldosera, en cambio, practica una alquimia de objetos cotidianos, emparejándolos sobre una vieja encimera de cocina a modo de metáfora sobre las emociones y experiencias vitales del ser humano.

---

<sup>1</sup> Entrevista con Mariano Navarro, El Cultural, 12/06/2002

La misma idea del hogar observada a vista de pájaro aporta una nueva perspectiva sobre el espacio cotidiano y nos habla de estilos de vida y reconocimiento social. Julie Rivera reflexiona sobre las áreas residenciales que crecen alrededor de los grandes centros comerciales que favorecen un estilo de vida consumista, mientras que JeongMe Yoon, Inma Parra y Javier Vicente documentan de un modo muy recurrente, no exento de crítica, este consumismo a través de las neveras y las posesiones infantiles.

### Alma y espíritu

La proyección social es también un tema recurrente. Esta puede ser a través de nuestras propiedades o a través de nuestra propia apariencia física. El cuerpo se convierte en el instrumento que nos define y determina nuestro modo de vida y nuestra integración en la sociedad. Noelia García Bandera y Ana Lorente coinciden en utilizar la máscara como metáfora de la imagen que proyectamos, ya sea como mujeres, ya sea como individuos anónimos, ante una sociedad que homogeneiza y anula la individualidad, mientras que José Luis Beneyto Dáger aborda esta cuestión desde la perspectiva de la transexualidad. Con su retrato, este último abre la puerta a la cuestión de género que también plantea Manu Arregui al incidir en el cuestionamiento de los cánones y de los usos establecidos con respecto al género y los roles sexuales.

Otra forma de tratar la propia identidad es a través del análisis introspectivo de los sentimientos y las relaciones humanas. Francisco Almengló y Charo Corrales escenifican las relaciones materno-filiales a través del vídeo; el primero desde los parámetros del psicoanálisis; Corrales, por su parte, utiliza una serie de objetos simbólicos (llave, caja, jaula) para retratar sus propias relaciones familiares. Los papeles perforados de Amparo Sard también nos remiten a un mundo onírico cargado de simbología que nos habla de la incertidumbre ante los retos vitales.

### El cuerpo

La representación del propio cuerpo, incluso el del otro, ha sido desde inicios del s. XX un recurso frecuente para afrontar muy diversas cuestiones, mas allá del género, desde un enfoque psicológico. Marta Blasco, por ejemplo, recurre a la metáfora de la destrucción y posterior recomposición del retrato tras un laborioso proceso de grabado. La larga cabellera de la "Matryoshka" de Naia del Castillo nos aporta todo un mundo de sugerencias sobre la energía del cuerpo femenino como generador de vida en un circuito eterno. La punto de vista masculino se presenta en esta exposición desde dos imágenes muy dispares. Por una parte, la mirada objetiva y al mismo tiempo tremendamente sugestiva de Alberto García Alix, deja que sea la propia retratada quien decida qué parte mostrar de sí misma. En el lado opuesto, la refinada técnica de la pintura de Ricard Chiang nos acerca al universo romántico en el que la mujer retratada es reflejo del complejo mundo interior del artista.

Finalmente, el cuerpo tangible. La materia perecedera que siente dolor y se deteriora, un recuerdo de nuestra fragilidad física a la que se enfrenta una y otra vez Marina Abramovic, que a lo largo de su trayectoria ha experimentado todas las formas posibles de superación del dolor y de dominio del cuerpo. En su trabajo más reciente, la artista ha recurrido a los escritos de Santa Teresa de Ávila en los que relata sus dramáticas experiencias de levitación. La materia de la que estamos hechos es también el objeto de interés de Angeles Agrela en sus últimos dibujos: gigantescas láminas de anatomía intervenidas por unos desconcertantes dibujos a modo de *Vanitas*.

### Las voces plurales

En este amplio recorrido por las miradas que componen el retrato global de la mujer actual, la reivindicación de derechos y la denuncia de injusticias directamente relacionados con la condición femenina también ocupa un lugar predominante en esta exposición. Aunque no se puede afirmar que exista un arte específico de uno u otro sexo, sí se puede observar una prevalencia femenina en ciertos ámbitos artísticos como la *performance* y en obras de temática reivindicativa, ya sea ésta de carácter feminista o social. El arte de acción, y su posterior registro a través de la fotografía o el vídeo, ofrece más recursos expresivos para llamar la atención sobre aspectos como la violencia de género en la obra de Alicia Framis; o la permanencia, todavía en el siglo XXI, de convencionalismos propios de una sociedad patriarcal fuertemente implantados, como nos hace ver Cristina Lucas en sus irónicos vídeos. El grupo activista Guerrilla Girls continúa desde los años 80 reivindicando una mayor presencia femenina y de las minorías culturales y raciales en el arte a través de ruidosas intervenciones y pósters en los principales eventos artísticos.

A Regina J. Galindo, protagonista habitual de dramáticas acciones en las que sufre en su propio cuerpo el escarnio de las injusticias que denuncia, le basta en esta ocasión con exponer una cabellera de mujer que, convertida en mercancía para los países desarrollados, se convierte en un símbolo más de la desigualdad que aún prevalece en este mundo aparentemente tan globalizado.

Otra forma de desigualdad, esta vez institucionalizada, es la que denuncia Jesús Micó con la simple exposición de las definiciones de las palabras “hombre” y “mujer” en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. No hace falta añadir más que las fotografías de dos cuerpos desnudos de ambos sexos y dejar que el espectador saque sus conclusiones ante la disparidad cuantitativa y cualitativa de ambas definiciones.

La documentación de vivencias personales a través del vídeo y la fotografía puede convertirse también en valioso testimonio de otras realidades que por lejanas que sean no dejan de afectarnos. Los tres vídeos de Pepa Rubio, Rocío Huertas y Pilar Millán ofrecen una íntima visión del continente africano desde tres enfoques completamente distintos y complementarios de la vida cotidiana en una ciudad de Marruecos, un campo de refugiados saharauis y algún lugar en la curva del río Níger. La serie fotográfica de Juan Carlos Sánchez Lamadrid es un interesante análisis sociológico sobre la condición de la mujer en dos países europeos vecinos pero con trayectorias

antagónicas: Finlandia —el primer país europeo con sufragio femenino- y Letonia, que sigue aún hoy luchando contra la explotación sexual de sus mujeres en los países de Europa occidental.

### Las miradas singulares

Hay artistas que no reivindican, ni denuncian, ni retratan a través de sus obras, pero cuya mirada no puede obviarse en una exposición con perspectiva género. Sus planeamientos recrean paisajes y arquitecturas, evocan mitos y proyectan esculturas. La visión poética del paisaje de Carmen Laffón tiene una fuerza singular que se ha hecho un lugar propio en todos los ámbitos artísticos, desde la época en que la abstracción parecía ser la única opción en la pintura hasta las manifestaciones artísticas más actuales. En la otra vertiente del paisaje, las sugerentes fotografías de Rosa Muñoz, presentan unos paisajes irreales llenos de colorido que transmiten una atmósfera de ensueño con la naturaleza siempre presente.

Elena Asins, pionera en el uso del ordenador para realizar sus dibujos en los años 70, y Christiane Löhr, con sus esculturas de crin de caballo, siguen un proceso de trabajo meticuloso y muy racional que da como resultado una obra minimalista y de apariencia delicada. Una imagen totalmente opuesta a la contundencia de las primeras fotografías de la británica Hannah Collins, formatos monumentales para unas imágenes en blanco y negro de objetos impensados a modo de naturalezas muertas contemporáneas. Cristina Iglesias también traslada sus preocupaciones espaciales a la fotografía, jugando con las cualidades físicas del soporte (aluminio, cobre, cristal) para introducir una sensación de volumen.

Numerosas referencias literarias (*El Paraíso de las Damas, Rousseau y Sophie, Homage to Saint Therese, Café Eckberg, Las flores del mal*), en su mayoría dedicados a la figura femenina o escritos por mujeres, han servido de estímulo para la reflexión artística en varias obras de la exposición. Asimismo, las alusiones a figuras religiosas o mitológicas también han sido frecuentes en el trabajo de hombres y mujeres artistas que, desde una perspectiva femenina, nos ofrecen recreaciones de mitos como el de Ofelia, que ha sido el punto de partida desde el cual Beatriz Sánchez ha dirigido una videodanza de aire surrealista bajo el agua donde la coreografía no es previa sino que se construye a partir de la edición de las secuencias del video.

Las dos grandes series iconográficas del arte occidental, la mitología clásica y la cristiana, son constante objeto de estudio de Lita Mora y Juan Ángel González de la Calle. Los ciclos mitológicos, desde la Biblia a la poesía simbolista de Baudelaire, constituyen el tema central de la obra de la artista gaditana, que va más allá de la mera representación pictórica para ofrecernos una posible interpretación de la naturaleza interior del universo. Desde un punto de vista totalmente diverso, González de la Calle utiliza la hagiografía para retratar a artistas y otras profesionales del mundo de la cultura. Cada una de ellas se identifica con una santa, en realidad mujeres que vivieron a contracorriente de lo que la sociedad patriarcal de su época esperaba de ellas.

La singularidad de cada una de las miradas presentes en la exposición transgrede los estereotipos sobre el género y nos invita a reflexionar sobre la difusa frontera que existe entre la propia identidad y la del otro. Este contexto cambiante nos exige renovar nuestra forma de mirar al arte que está relacionado con la mujer, de modo que ya no sea preciso hablar sólo de perspectivas femeninas, sino de la pluralidad de miradas sobre unas cualidades que tendemos a identificar con el género y preguntarnos si, realmente, el arte femenino es singular.

Paula Llull  
Comisaria de la exposición